



Noticias Diocesanas

Diócesis de Orihuela - Alicante



diocesisoa.org

Nº 646 · 11 - 24 de enero de 2026

«¡La paz esté contigo!»

**Del mensaje del Santo Padre León XIV para la
LIX Jornada Mundial de la Paz.
1 de enero de 2026**



Reportaje. PÁGS. 8-9

«Jesucristo es nuestra paz,
ante todo porque nos libera
del pecado». De la Bendición
Urbi et Orbi del Papa León XIV
en la Natividad del Señor.
Santo Padre. PÁG. 4

El comercio justo:
una economía con rostro
humano
Cáritas · PÁG. 7

«Tu vida, una misión». 18 de
enero de 2026: Jornada de
Infancia Misionera
Dossier · PÁG. 10 - 11

¿Cómo sé si Dios me llama
a ser sacerdote?
**Seminario diocesano
PÁG. 14**

Exposición temporal: Las
campanas: la voz del templo.
**Museo Diocesano de Arte
Sacro de Orihuela. PÁG. 12**

Proyecto Diocesano de Evangelización

2.1. PRIMER ANUNCIO

2.1.9 ACOGER LOS CARISMAS DEL ESPÍRITU SANTO PARA EL PRIMER ANUNCIO (y II)

En los últimos años el Espíritu ha suscitado métodos, iniciativas y acciones de PA, que están multiplicándose y dando abundantes frutos. En ellos debemos descubrir una llamada a conocer «las buenas prácticas» que han realizado otros. Es tiempo de estar atentos, dejando al Espíritu ser el protagonista, tiempo de estar a la escucha, de ser atrevidos y creativos para acoger sus dones, para descubrir qué nos está pidiendo y qué quiere regalar a nuestra Iglesia, [...].

A todos no nos sirven los mismos caminos, por tanto es necesaria una sana diversidad de vías para que cada persona pueda encontrarse con el Señor. Esta es una riqueza que no debería quedar ensombrecida por particularismos desmedidos, soberbias estériles, afán de protagonismo o por la irresponsabilidad de no realizar un buen discernimiento. Así nos lo advierte el Papa Francisco:

«Las diferencias entre las personas y comunidades a veces son incómodas, pero el Espíritu Santo, que suscita esa diversidad, puede sacar de todo algo bueno y convertirlo en un dinamismo evangelizador que actúa por atracción. La diversidad tiene que ser siempre reconciliada con la ayuda del Espíritu Santo; sólo Él puede suscitar la diversidad, la pluralidad, la multiplicidad y, al mismo tiempo, realizar la unidad. En cambio, cuando somos nosotros los que pretendemos la diversidad y nos encerramos en nuestros particularismos, en nuestros exclusivismos, provocamos la división [...]».

Noticias Diocesanas es una publicación de la Delegación de Medios de Comunicación Social del Obispado de Orihuela-Alicante ♦ **Diseño y Maquetación:** María Córdoba. ♦ **Director:** Miguel Cano ♦ **Depósito legal:** A-578-1997.

No es política, es la Verdad



Muchos hemos terminado el año haciendo revisión de lo vivido, y hemos comenzado el 2026 marcándonos algunos objetivos a alcanzar. Comenzar el año con buenos propósitos es saludable. Pero comenzar con silencios impuestos, no tanto. Y sin embargo, eso es lo que hemos escuchado recientemente cuando el presidente del Gobierno le ha sugerido al presidente de la Conferencia Episcopal Española que «se calle», y que los obispos no opinen sobre la situación política actual de España, cuando su única «imprudencia» fue citar la Constitución Española. ¡Qué osadía!

Conviene aclarar algo, para evitar equívocos interesados y tendenciosos: la Iglesia no gobierna, no legisla y no presenta presupuestos. Pero tampoco es una sociedad recreativa ni una ONG ornamental: la Iglesia habla. Siempre lo ha hecho. Sin hacer política, sino por la Verdad. Y lo hará (porque debe hacerlo) mientras exista conciencia y Evangelio. Resulta llamativo que, en nombre de la democracia, se indique a los representantes de la Iglesia qué pueden decir y qué no. Pero más llamativo aún es que se haga desde un poder político que legisla sobre la vida, la educación, la familia, la libertad religiosa y la dignidad humana, cuestiones todas ellas que, casualmente, afectan a la conciencia

de los ciudadanos y al corazón mismo de la misión cristiana. Cuando el poder pide silencio al que incomoda, no suele ser por exceso de ruido, sino por falta de aplauso.

Nihil novum sub sole. Herodes también consideró que había ámbitos en los que Juan el Bautista no debía opinar. No discutió sus argumentos: le molestaba su existencia. Juan hablaba de moral. Herodes gobernaba. Y, al parecer, eso bastaba para exigir silencio. El desenlace ya lo conocemos. Ciertamente es que no vivimos una persecución sangrienta, pero sí sufrimos una vieja tentación: tolerar la fe mientras no moleste, permitir la religión pero sin voz pública, aceptar a la Iglesia mientras se quede en los templos. Pero la Iglesia no pide permiso para anunciar la Verdad. Nunca lo ha hecho. Y no porque disfrute del conflicto, sino porque callar cuando está en juego la dignidad del hombre no es prudencia: es complicidad. Quizá por eso molesta. Quizá por eso, de nuevo, se le exige que se calle. Pero ya lo dijo un tal Jesús de Nazaret: «si estos callan, gritarán las piedras».

Miguel Cano Crespo

Director de NODI





Tweets destacados de Mons. José Ignacio Munilla

@ObispoMunilla
www.enticonfio.org



Jose Ignacio Munilla Aguirre

18 h · 🌐

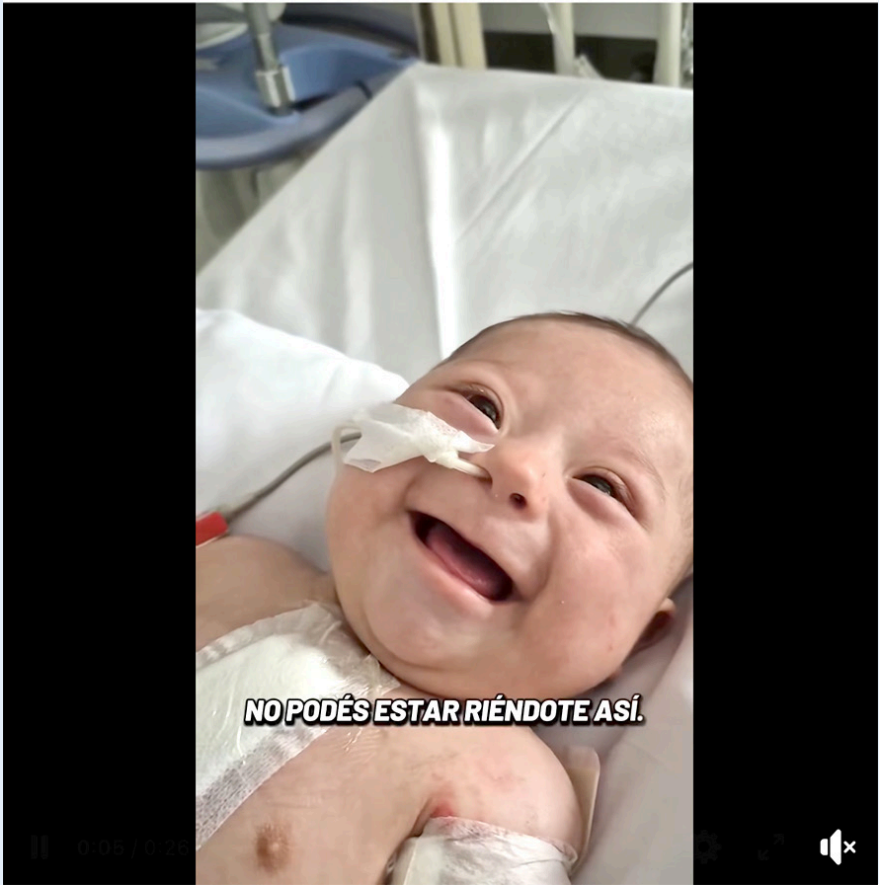
Adoratio Adorabilis!



Jose Ignacio Munilla Aguirre

2 d · 🌐

«La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron.» (Jn 1,5)... [Ver más](#)



Santo Padre León XIV



De la Bendición *Urbi et Orbi* del Papa León XIV en la Natividad del Señor

«Jesucristo es nuestra paz, ante todo porque nos libera del pecado»

Balcón central de la Basílica Vaticana
Jueves, 25 de diciembre de 2025

Queridos hermanos y hermanas,
«Alegrémonos todos en el Señor, porque nuestro Salvador ha nacido en el mundo. Hoy, desde el cielo, ha descendido la paz sobre nosotros» (Antífona de entrada de la Misa de medianoche en la Natividad del Señor). Así canta la liturgia en la noche de Navidad, y así resuena en la Iglesia el anuncio de Belén: el Niño que ha nacido de la Virgen María es Cristo Señor, enviado por el Padre para salvarnos del pecado y de la muerte. Él es nuestra paz, Aquel que venció al odio y a la enemistad con el amor misericordioso de Dios. Por eso «el nacimiento del Señor es el nacimiento de la paz» (S. Leone Magno, *Sermone* 26).

Jesús nació en un establo porque no había lugar para él en el albergue. Al nada más nacer, su madre María «lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre» (Lc 2,7). El Hijo de Dios, por medio del cual todo fue creado, no es acogido y su cuna es un pobre comedero para animales. El Verbo eterno del Padre, que los cielos no pueden contener, ha elegido venir al mundo de esa manera. Por amor quiso nacer de una mujer, para compartir nuestra humanidad; por amor aceptó la pobreza y el rechazo y se identificó con los que son marginados y excluidos. En el nacimiento de Jesús ya se perfila la elección fundamental que guiará toda la vida del Hijo de Dios,



hasta su muerte en la cruz: la elección de no hacernos llevar el peso del pecado, sino de llevarlo Él por nosotros, de hacerse cargo de él. Esto podía hacerlo sólo Él. Y al mismo tiempo nos mostró lo que sólo nosotros podemos hacer, es decir, asumir cada uno nuestra parte de responsabilidad. Sí, porque Dios, que nos ha creado sin nosotros, no puede salvarnos sin nosotros. (cf. S. Agustín, *Sermón* 169, 11. 13), es decir, sin nuestra libre voluntad de amar. Quien no ama no se salva, está perdido. Y quien no ama a su hermano que ve, no puede amar a Dios que no ve. (cf. 1 Jn 4,20).

Hermanas y hermanos, este es el camino de la paz: la responsabilidad. Si cada uno de nosotros, a todos los niveles, en lugar de acusar a los demás, reconociera ante todo sus propias faltas y pidiera perdón a Dios, y al mismo tiempo se pusiera en el lugar de quienes sufren, fuera solidario con los más débiles y oprimidos, entonces el mundo cambiaría. Jesucristo es nuestra paz, ante todo porque nos libera del pecado y, luego, porque nos indica el camino a

seguir para superar los conflictos, todos los conflictos, desde los interpersonales hasta los internacionales. Sin un corazón libre del pecado, un corazón perdonado, no se puede ser hombres y mujeres pacíficos y constructores de paz. Por esto Jesús nació en Belén y murió en la cruz: para liberarnos del pecado. Él es el Salvador. Con su gracia, cada uno de nosotros puede y debe hacer lo que le corresponde para rechazar el odio, la violencia y la confrontación, y practicar el diálogo, la paz y la reconciliación.

Queridos hermanos y hermanas: En la oscuridad de la noche aparecía «la luz verdadera que, al venir a este mundo, ilumina a todo hombre» (Jn 1,9), pero «los suyos no la recibieron» (Jn 1,11). No dejemos que nos venza la indiferencia hacia quien sufre, porque Dios no es indiferente a nuestras miserias. Al hacerse hombre, Jesús asume sobre sí nuestra fragilidad, se identifica con cada uno de nosotros: con quienes ya no tienen nada y lo han perdido todo, como los habitantes de Gaza; con quienes pa-

decen hambre y pobreza, como el pueblo yemení; con quienes huyen de su tierra en busca de un futuro en otra parte, como los numerosos refugiados y migrantes que cruzan el Mediterráneo o recorren el continente americano; con quienes han perdido el trabajo y con quienes lo buscan, como tantos jóvenes que tienen dificultades para encontrar empleo; con quienes son explotados, como los innumerables trabajadores mal pagados; con quienes están en prisión y a menudo viven en condiciones inhumanas.

En este día santo, abramos nuestro corazón a los hermanos y hermanas que están necesitados y sufren. Al hacerlo, lo abrimos al Niño Jesús que, con sus brazos abiertos, nos acoge y nos revela su divinidad: «Pero a todos los que lo recibieron [...], les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios» (Jn 1,12).

En pocos días terminará el Año Jubilar. Se cerrarán las Puertas Santas, pero Cristo, nuestra esperanza, permanece siempre con nosotros. Él es la Puerta siempre abierta, que nos introduce en la vida divina. La alegre noticia de este día es que el Niño que ha nacido es Dios hecho hombre; que no viene a condenar, sino a salvar; la suya no es una aparición fugaz, pues Él viene para quedarse y entregarse a sí mismo. En Él toda herida es sanada y todo corazón encuentra descanso y paz. «El Nacimiento del Señor es el Nacimiento de la paz».

A todos, les deseo de corazón una Navidad serena.

Intenciones para el mes **enero**

Intención del Papa

Por la oración con la Palabra de Dios: Oremos para que la oración con la Palabra de Dios sea alimento en nuestras vidas y fuente de esperanza en nuestras comunidades, ayudándonos a construir una Iglesia más fraterna y misionera.

Intención de la CEE

Por la unidad de los cristianos y el impulso del ecumenismo en nuestras diócesis, para que caminemos juntos hacia la plena comunión, fortaleciendo el diálogo y la colaboración mutua.



«... y vio que el Espíritu de Dios se posaba sobre él»

11 / 1 / 2026

BAUTISMO DEL SEÑOR

Is 42, 1-4. 6-7. Mirad a mi siervo, en quien me complazco. **Hch 10, 34-38.** Ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo. **Mt 3, 13-17.** Se bautizó Jesús y vio que el Espíritu de Dios se posaba sobre él.

Con el domingo del Bautismo del Señor concluye el tiempo de Navidad. El evangelio de hoy nos ofrece algunos puntos de reflexión importantes sobre el misterio de Jesús de Nazaret y sobre nosotros, discípulos suyos por el bautismo. En primer lugar, se nos representa el misterio de la Trinidad: la voz del Padre, el Espíritu Santo manifestado en forma de paloma y el Hijo, en quien se complace el Padre.

Ya desde el inicio, el misterio de Salvación se nos manifiesta como acción trinitaria. Por otro lado, nos ayuda y hace bien, imaginar a Jesús, en fila, sin llamar la atención, en medio de los pecadores, de aquellos que se acercaban a ser bautizados por Juan. No exige privilegio, ni precedencia. Se hace uno con nosotros en la fila del perdón: «a quien no conoció el pecado, le hizo pecado por no-

sotros para que en Él fuéramos justicia de Dios» (2 Cor 5, 21). Finalmente, el bautismo del Señor nos recuerda el don de nuestro propio bautismo. Podríamos decir que, en el día de nuestro bautismo, el Padre «se complacía» de hacernos hijos suyos, al mismo tiempo que cada uno de nosotros debe, con su vida, «complacerle a él».

«Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo»

18 / 1 / 2026

II Domingo del T. O.

Is 49, 3. 5-6. Te hago luz de las naciones, para que seas mi salvación. **1 Cor 1, 1-3.** A vosotros, gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. **Jn 1, 29-34.** Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Seguimos en el relato de los hechos relativos al Bautismo del Señor, que celebramos el pasado domingo. Aquí, parecería que el evangelista nos relata una segunda visita de Jesús al Bautista. Sin embargo, la curiosidad humana de conocer todos los particulares de la vida de Jesús no son satisfechas por los hagiógrafos: permanecen el silencio y el misterio. El mismo san Juan lo expresa así: «Muchos otros signos, que no es-

tán escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre». (20,30-31).

Por otro lado, este pasaje hace resonar en nuestro corazón la aclamación que escuchamos con reverencia en la santa misa, justo antes de la Comunión. Sí, **¡este es el Cordero de Dios!** El Cordero entregado por nosotros,

entonces, ahora y siempre, del cual el cordero pascual de Egipto es una imagen.

Al mismo tiempo, es Él quien nos bautiza con Espíritu Santo. ¡Cuánto nos es necesario el fuego del Espíritu! Fuego que nos purifique y renueve por dentro, para que seamos antorchas llameantes de su amor ardiente que «prendan fuego» al mundo.



Indicaciones para lectores en la celebración (y IX)

Es necesario que el lector se sitúe en el contenido del texto y prevea las posibles dificultades, para dar a la lectura la debida expresión, según se trate de un género u otro. Proponemos unos ejemplos de estos géneros para ejercicios de prácticas:

1.- Texto narrativo:

Nos cuenta algo que pasó. El tono de la lectura ha de ser ese: el de contar lo ocurrido de tal manera que el que escucha pueda estar como viéndolo. Vivo sin afectación, tranquilo sin aburrimiento:

3ª lectura de la Vigilia Pascual:
Ex. 14,15 – 15,1a.

2.- Texto didáctico:

Es una enseñanza. Ha de dirigirse al oyente de manera que se entere, que lo pueda aprender. El tono, las frases, expresando con claridad cada idea, de modo que el oyente la pueda captar:

2ª lectura del Domingo III de Tiempo Ordinario, ciclo C:
1ªCo. 12, 12-30.

3.- Texto exhortativo o de amonestación (parenético):

Tiende a mover el corazón, a que la voluntad se decida a actuar o a cambiar de conducta. Expresión viva y con fuerza, como queriendo meter en el alma lo que se dice, evitando exageración:

1ª lectura de la Misa Vespertina del Jueves Santo:
Ex. 12,1-8.11-14.

4.- Texto lírico:

Sentimiento, intimidad. Finura de expresión manifestando el sentimiento que se quiere comunicar. En la Palabra de Dios va siempre unido a una Buena Noticia, a un gozo interior del que Dios nos quiere hacer partícipes, o a un sentimiento de tristeza instándonos a que aceptemos la salvación que Él nos ofrece:

1ª lectura de la Misa de Medianoche de Navidad:
Is. 9, 1-6.

5.- Texto meditativo:

Invitación a meditar, reflexionar. Tono pausado, marcando cada palabra, frase o párrafo, según como esté expresada cada idea. Sin lentitud excesiva, pero dando tiempo a que se pueda seguir el hilo de reflexión que propone el texto:

1ª lectura de la Fiesta de la Sagrada Familia:
Ecco. 3, 2-6. 12-14.



Liturgia



Prefirió confesar a los presos antes que salir libre

Causas de los Santos

SIERVO DE DIOS JOSÉ PLANELLES MARCO, SACERDOTE

Nació el Siervo en San Juan de Alicante. Dudó entre una carrera civil o la sacerdotal, decidiéndose por ingresar en el Seminario diocesano de Orihuela, con alguna interrupción, debida a sus crisis y vacilaciones. Superadas éstas, fue ordenado sacerdote y por su competencia fue nombrado Profesor y Bibliotecario del Seminario, a la par que profesor del Colegio de Santo Domingo, acreditándose como gran pedagogo. Después, durante tres años fue vicario de Pinoso y de Algueña, desde 1916 hasta 1931 párroco de Aguas de Busot, posteriormente nombrado párroco en Agost, y, por último, debido a su

enfermedad, se instaló en Alicante, fundando la Academia de Santo Tomás. En julio de 1936, encontrándose en su domicilio de la calle de Cádiz, fue detenido y encarcelado en la Provincial de Alicante, y, como no existían cargos inculpativos contra él, fue absuelto. Conseguida la libertad, sus familiares se presentaron en la cárcel para acompañarle a su casa. Pero él se negó, porque habían solicitado la presencia de un sacerdote, era para confesar a José Antonio Primo de Rivera y 4 compañeros la noche del 19 al 20 de noviembre antes de ser ejecutados. Cumplida su misión, dice de él José

Antonio en su testamento: «Me he confesado con un sacerdote viejecito y simpático, que me ha regalado el Libro de los Evangelios que estoy leyendo...». El 29 de noviembre, un grupo de 51 jóvenes fueron sacados de la cárcel, con ellos, fue incluido don José Planelles por el único motivo de haber confesado a José Antonio, a pesar de que en el bolsillo conservaba el documento absolutorio del Tribunal que le juzgó. El camión los trasladó al cementerio, junto a cuyas tapias fueron ejecutados. Un testigo, que escapó con vida, asegura que antes de morir vitorearon a España y a Cristo Rey.

Fernando Asín
Castellón (Parte I)



Soy Fernando Asín Castellón, sacerdote diocesano de Orihuela-Alicante, misionero en la Diócesis de Chimbote, Perú, desde hace 25 años. Antes, del 1985 al 1990 estuve también de misionero en Copiapó, Chile. Tengo 78 años de edad y 54 de sacerdote.

Doy cada día gracias inmensas por esta vocación misionera que da sentido profundo a mi vida. Experimento cada día estar en manos de Dios que me acompaña en mi tarea pastoral en tierras americanas. Como dice el salmo 22, el Señor es mi pastor: «Su bondad y amor me acompañan todos los días de mi vida y habitaré con Dios por años sin término».

En Chile estuve de párroco 5 años. Fueron los años del final de la terrible dictadura del General Pinochet. Allí mataron a varios sacerdotes que conocía y su testimonio de vida me impactó mucho. Me pregunté, en momentos de peligro y amenazas, la causa que me hacía permanecer allí. Y, claramente, era por Jesucristo. Y nada más. Y fui aprendiendo a poner en Él mi confianza total.

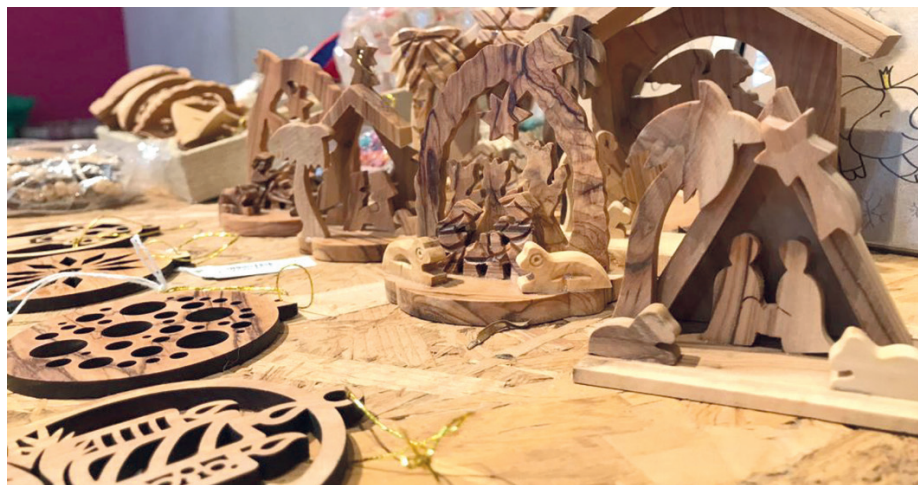
En Perú, estuve de párroco en cuatro parroquias de nueva creación, en medio de invasiones humanas de terrenos a la periferia de la ciudad de Nuevo Chimbote, que son arenales inmensos y sin condiciones dignas de seres humanos.

El comercio justo: una economía con rostro humano

En un mundo marcado por profundas desigualdades económicas y sociales, la manera en que producimos, consumimos y compartimos los bienes no es neutral. Cada decisión económica tiene consecuencias directas sobre la vida de las personas, especialmente de aquellas que habitan en contextos de pobreza, conflicto o exclusión. Desde esta convicción nace el comercio justo, una propuesta que busca situar a la persona en el centro de la economía y que conecta de manera profunda con los principios de la Doctrina Social de la Iglesia.

El comercio justo no es únicamente una alternativa comercial ni una opción reservada a minorías concienciadas. Es, ante todo, una forma concreta de vivir la fraternidad universal y de expresar, también desde el consumo cotidiano, el compromiso cristiano con la justicia, la dignidad y el cuidado de la creación. A través de relaciones comerciales basadas en la equidad, la transparencia y el respeto, se garantiza a los pequeños productores y productoras un precio digno por su trabajo, condiciones laborales seguras, la ausencia de explotación infantil y un modelo de producción respetuoso con el medio ambiente. Comprar productos de comercio justo se convierte así en un gesto sencillo que, multiplicado, genera oportunidades reales para muchas comunidades.

Cáritas, como expresión del ministerio de la caridad de la Iglesia, entiende el comercio justo como una herramienta privilegiada para la transformación social. No se trata únicamente de aliviar las consecuencias de la pobreza, sino de actuar sobre algunas de sus causas estructurales, promoviendo modelos económicos que no busquen el máximo beneficio, sino el bien común, la dignidad humana y el desarrollo integral de las personas y los pueblos. Esta mirada conecta



con el Evangelio, que invita a revisar nuestras prácticas económicas a la luz del amor al prójimo.

En esta línea, Cáritas Diocesana forma parte de la red interdiocesana de comercio justo de Cáritas Española y de la Coordinadora Valenciana de ONGD. A través de este trabajo en red se apoya a comunidades productoras de países como Palestina, donde el comercio justo se convierte también en una vía de resistencia pacífica, de esperanza y de futuro para familias que viven en contextos de violencia, ocupación y falta de oportunidades. Cada producto que llega hasta nuestras manos encierra una historia de esfuerzo, dignidad y compromiso con la vida.

La diócesis, a través de Cáritas, cuenta actualmente con dos tiendas y un punto de venta de comercio justo, fruto del compromiso de comunidades cristianas que entienden la caridad como algo universal y concreto. Estos espacios son también lugares de sensibilización y en-

cuentro, donde se invita a reflexionar sobre el impacto de nuestras decisiones de consumo y a descubrir que otro modelo económico es posible y necesario.

Las tiendas de comercio justo se encuentran en Orihuela, en la calle Mayor número 36, junto a la Catedral, y en Elda, en la avenida Reina Victoria número 36. El punto de venta de Elche está situado en la calle Cauce número 6, en Cáritas Interparroquial. Desde estos espacios se ofrece no solo una alternativa de consumo responsable, sino también una invitación a participar en un modelo económico más humano y solidario.

Optar por el comercio justo es una forma sencilla y concreta de vivir la fe desde el consumo responsable. Es reconocer que la economía debe estar al servicio de la vida y que cada gesto cuenta. Como recuerda la constitución pastoral *Gaudium et Spes*, «el hombre es el autor, el centro y el fin de toda la vida económico-social».

«¡La paz esté contigo!»

¡La paz esté contigo!».

«Este antiquísimo saludo, que sigue siendo habitual en muchas culturas, en la tarde de Pascua se llenó de nuevo vigor en labios de Jesús resucitado. «¡La paz esté con ustedes!» (Jn 20,19.21) es su palabra, que no sólo desea, sino que realiza un cambio definitivo en quien la recibe y, de ese modo, en toda la realidad. Por eso, los sucesores de los Apóstoles dan voz cada día y en todo el mundo a la más silenciosa revolución: «¡La paz esté con ustedes!». Desde la tarde de mi elección como Obispo de Roma he querido incorporar mi saludo en este anuncio coral. Y deseo reafirmarlo: «Esta es la paz de Cristo resucitado, una paz desarmada y una paz desarmante, humilde y perseverante. Proviene de Dios, Dios que nos ama a todos incondicionalmente».

La paz de Cristo resucitado

El que venció a la muerte y derribó el muro que separaba a los seres humanos (cf. Ef 2,14) es el Buen Pastor, que da la vida por el rebaño y que tiene muchas ovejas que no son del redil (cf. Jn 10,11.16): Cristo, nuestra paz. Su presencia, su don, su victoria resplandecen en la perseverancia de muchos testigos, por medio de los cuales la obra de Dios continúa en el mundo, volviéndose incluso más perceptible y luminosa en la oscuridad de los tiempos. El contraste entre las tinieblas y la luz, en efecto, no es sólo una imagen bíblica para describir el parto del que está naciendo un mundo nuevo; es una experiencia que nos atraviesa y nos sorprende según las pruebas que encontramos, en las circunstancias históricas en las que nos toca vivir. Ahora bien, ver la luz y creer en ella es necesario para no hundirse en la oscuridad. Se trata de una exigencia que los discípulos de Jesús están llamados a vivir de modo único y privilegiado, pero que, por muchos caminos, sabe



abrirse paso en el corazón de cada ser humano. La paz existe, quiere habitar en nosotros, tiene el suave poder de iluminar y ensanchar la inteligencia, resiste a la violencia y la vence. La paz tiene el aliento de lo eterno; mientras al mal se le grita «basta», a la paz se le susurra «para siempre». En este horizonte nos ha introducido el Resucitado. Con este presentimiento viven los que trabajan por la paz que, en el drama de lo que el Papa Francisco ha definido como «tercera guerra mundial a pedazos», siguen resistiendo a la contaminación de las tinieblas, como centinelas de la noche. Lamentablemente lo contrario -es decir, olvidar la luz- es posible; entonces se pierde el realismo, cediendo a una representación parcial y distorsionada del mundo, bajo el signo de las tinieblas y del miedo. Hoy no son pocos los que llaman realistas a las narraciones carentes de esperanza, ciegas ante la belleza de los demás, que olvidan la gracia de Dios que trabaja siempre en los corazones humanos, aunque estén heridos por el pecado. San Agustín exhortaba a los cristianos a entablar una amistad indisoluble con la paz, para que, custodiándola

la en lo más íntimo de su espíritu, pudieran irradiar en torno a sí su luminoso calor. Él, dirigiéndose a su comunidad, escribía así: «Tened la paz, hermanos. Si queréis atraer a los demás hacia ella, sed los primeros en poseerla y retenerla. Arda en vosotros lo que poseéis para encender a los demás».

Ya sea que tengamos el don de la fe, o que nos parezca que no lo tenemos, queridos hermanos y hermanas, ¡abrámonos a la paz! Acójámosla y reconozcámosla, en vez de considerarla lejana e imposible. Antes de ser una meta, la paz es una presencia y un camino. Aunque sea combatida dentro y fuera de nosotros, como una pequeña llama amenazada por la tormenta, cuidémosla sin olvidar los nombres y las historias de quienes nos han dado testimonio de ella. Es un principio que guía y determina nuestras decisiones. Incluso en los lugares donde sólo quedan escombros y donde la desesperación parece inevitable, hoy encontramos a quienes no han olvidado la paz. Así como en la tarde de Pascua Jesús entró en el lugar donde se encontraban los discípulos, atemorizados y desanimados, de la misma mane-

ra la paz de Cristo resucitado sigue atravesando puertas y barreras con las voces y los rostros de sus testigos. Es el don que permite que no olvidemos el bien, reconocerlo vencedor, elegirlo de nuevo juntos.

Una paz desarmada

Poco antes de ser arrestado, en un momento de gran intimidad, Jesús dijo a los que estaban con Él: «Les dejo la paz, les doy mi paz, pero no como la da el mundo». E inmediatamente agrega: «¡No se inquieten ni teman!» (Jn 14,27). La turbación y el temor podían referirse, ciertamente, a la violencia que pronto se abatiría sobre Él. Más profundamente, los Evangelios no esconden que lo que desconcertó a los discípulos fue su respuesta no violenta; un camino al que todos, empezando por Pedro, se opusieron, pero en el cual el Maestro pidió que lo siguieran hasta el final. El camino de Jesús sigue siendo motivo de turbación y de temor. Y Él repite con firmeza a quien quisiera defenderlo: «Envaina tu espada» (Jn 18,11; cf. Mt 26,52). La paz de Jesús resucitado es desarmada, porque desarmada fue su lucha, dentro de circunstancias históricas, políticas y sociales precisas. Los cristianos, juntos, deben hacerse proféticamente testigos de esta novedad, recordando las tragedias de las que tantas veces se han hecho cómplices. La gran parábola del juicio universal invita a todos los cristianos a actuar con misericordia, siendo conscientes de ello (cf. Mt 25,31-46). Y, al hacerlo, encontrarán a su lado hermanos y hermanas que, por distintos caminos, han sabido escuchar el dolor ajeno y se han liberado interiormente del engaño de la violencia.

Aunque hoy no son pocas las personas de corazón dispuesto a la paz, un gran sentimiento de impotencia las invade ante el curso de los acontecimientos, cada vez más incierto. Ya san Agustín, en efecto,

señalaba una paradoja particular: «Es más difícil alabar la paz que poseerla. En efecto, si queremos alabarla, deseamos las fuerzas para ello, buscamos los pensamientos y pesamos las palabras; por el contrario, si queremos poseerla, la tenemos y poseemos sin trabajo alguno».

Cuando tratamos la paz como un ideal lejano, terminamos por no considerar escandaloso que se le niegue, e incluso que se haga la guerra para alcanzarla. Pareciera que faltan las ideas justas, las frases sopesadas, la capacidad de decir que la paz está cerca. Si la paz no es una realidad experimentada, para custodiar y cultivar, la agresividad se difunde en la vida doméstica y en la vida pública. En la relación entre ciudadanos y gobernantes se llega a considerar una culpa el hecho de que no se nos prepare lo suficiente para la guerra, para reaccionar a los ataques, para responder a las agresiones. Mucho más allá del principio de legítima defensa, en el plano político dicha lógica de oposición es el dato más actual en una desestabilización planetaria que va asumiendo cada día mayor dramatismo e imprevisibilidad. No es casual que los repetidos llamamientos a incrementar el gasto militar y las decisiones que esto conlleva sean presentados por muchos gobernantes con la justificación del peligro respecto a los otros. En efecto, la fuerza disuasiva del poder y, en particular, de la disuasión nuclear, encarnan la irracionalidad de una relación entre pueblos basada no en el derecho, la justicia y la confianza, sino en el miedo y en el dominio de la fuerza. «La consecuencia -como ya escribía san Juan XXIII acerca de su tiempo- es clara: los pueblos viven bajo un perpetuo temor, como si les estuviera amenazando una tempestad que en cualquier momento puede desencadenarse con ímpetu horrible. No les falta razón, porque las armas son un hecho. Y si bien parece difícilmente creíble que haya hombres con suficiente osadía para tomar sobre sí la responsabilidad de las muertes y de la asoladora destrucción que acarrearía una guerra, resulta innegable, en cambio, que un hecho cualquiera imprevisible puede de improviso e inesperadamente provocar el incendio bélico». [...] Sin embargo, «el verdadero amante

de la paz ama también a los enemigos de ella». Así recomendaba san Agustín que no se destruyeran los puentes ni se insistiera en el registro del reproche, prefiriendo el camino de la escucha y, en cuanto sea posible, el encuentro con las razones de los demás. Hace sesenta años, el Concilio Vaticano II se concluía con la conciencia de un diálogo urgente entre la Iglesia y el mundo contemporáneo. En particular, la Constitución *Gaudium et spes* centraba la atención en la evolución de la práctica bélica: «El riesgo característico de la guerra contemporánea está en que da ocasión a los que poseen las recientes armas científicas para cometer tales delitos y con cierta inexorable conexión puede empujar las voluntades humanas a determinaciones verdaderamente horribles. Para que esto jamás suceda en el futuro, los obispos de toda la tierra reunidos aquí piden con insistencia a todos, principalmente a los jefes de Estado y a los altos jefes del ejército, que consideren incesantemente tan gran responsabilidad ante Dios y ante toda la humanidad».

[...]

Una paz desarmante

La bondad es desarmante. Quizás por eso Dios se hizo niño. El misterio de la Encarnación, que tiene su punto de mayor abajamiento en el descenso a los infiernos, comienza en el vientre de una joven madre y se manifiesta en el pesebre de Belén. «Paz en la tierra» cantan los ángeles, anunciando la presencia de un Dios sin defensas, del que la humanidad puede descubrirse amada solo cuidándolo (cf. *Lc* 2,13-14). Nada tiene la capacidad de cambiarnos tanto como un hijo. Y quizá es precisamente el pensar en nuestros hijos, en los niños y también en los que son frágiles como ellos, lo que nos conmueve profundamente (cf. *Hch* 2,37). A este

respecto, mi venerado Predecesor escribía que «la fragilidad humana tiene el poder de hacernos más lúcidos respecto a lo que permanece o a lo que pasa, a lo que da vida y a lo que provoca muerte. Quizás por eso tendemos con frecuencia a negar los límites y a evadir a las personas frágiles y heridas, que tienen el poder de cuestionar la dirección que hemos tomado, como individuos y como comunidad».

San Juan XXIII introdujo por primera vez la perspectiva de un desarme integral, que sólo puede afirmarse mediante la renovación del corazón y de la inteligencia. Así escribía en *Pacem in terris*: «Todos de-

ben, sin embargo, convencerse que ni el cese en la carrera de armamentos, ni la reducción de las armas, ni, lo que es fundamental, el desarme general son posibles si este desarme no es absolutamente completo y llega hasta las mismas conciencias; es decir, si no se esfuerzan todos por colaborar cordial y sinceramente en eliminar de los corazones el

temor y la angustiosa perspectiva de la guerra. Esto, a su vez, requiere que esa norma suprema que hoy se sigue para mantener la paz se sustituya por otra completamente distinta, en virtud de la cual se reconozca que una paz internacional verdadera y constante no puede apoyarse en el equilibrio de las fuerzas militares, sino únicamente en la confianza recíproca. Nos confiamos que es éste un objetivo asequible. Se trata, en efecto, de una exigencia que no sólo está dictada por las normas de la recta razón, sino que además es en sí misma deseable en grado sumo y extraordinariamente fecunda en bienes».

[...] Hoy, la justicia y la dignidad humana están más expuestas que nunca a los desequilibrios de poder entre los más fuertes. ¿Cómo habitar un tiempo de desestabilización y de conflictos liberándose

del mal? Es necesario motivar y sostener toda iniciativa espiritual, cultural y política que mantenga viva la esperanza, contrarrestando la difusión de actitudes fatalistas «como si las dinámicas que la producen procedieran de fuerzas anónimas e impersonales o de estructuras independientes de la voluntad humana». Porque, de hecho, «la mejor manera de dominar y de avanzar sin límites es sembrar la desesperanza y suscitar la desconfianza constante, aun disfrazada detrás de la defensa de algunos valores», a esta estrategia hay que oponer el desarrollo de sociedades civiles conscientes, de formas de asociacionismo responsable, de experiencias de participación no violenta, de prácticas de justicia reparadora a pequeña y gran escala. Ya lo señalaba con claridad León XIII en la Encíclica *Rerum novarum*: «La reconocida cortedad de las fuerzas humanas aconseja e impele al hombre a buscarse el apoyo de los demás. De las Sagradas Escrituras es esta sentencia: «Es mejor que estén dos que uno solo; tendrán la ventaja de la unión. Si el uno cae, será levantado por el otro. ¡Ay del que está solo, pues, si cae, no tendrá quien lo levante!» (*Qo* 4,9-10). Y también esta otra: «El hermano, ayudado por su hermano, es como una ciudad fortificada» (*Pr* 18,19)». Que este sea un fruto del Jubileo de la Esperanza, que ha impulsado a millones de seres humanos a redescubrirse peregrinos y a comenzar en sí mismos ese desarme del corazón, de la mente y de la vida al que Dios no tardará en responder cumpliendo sus promesas: «Él será juez entre las naciones y árbitro de pueblos numerosos. Con sus espadas forjarán arados y podaderas con sus lanzas. No levantará la espada una nación contra otra ni se adiestrarán más para la guerra. ¡Ven, casa de Jacob, y caminemos a la luz del Señor!» (*Is* 2,4-5).

Vaticano, 8 de diciembre de 2025

LEÓN PP. XIV

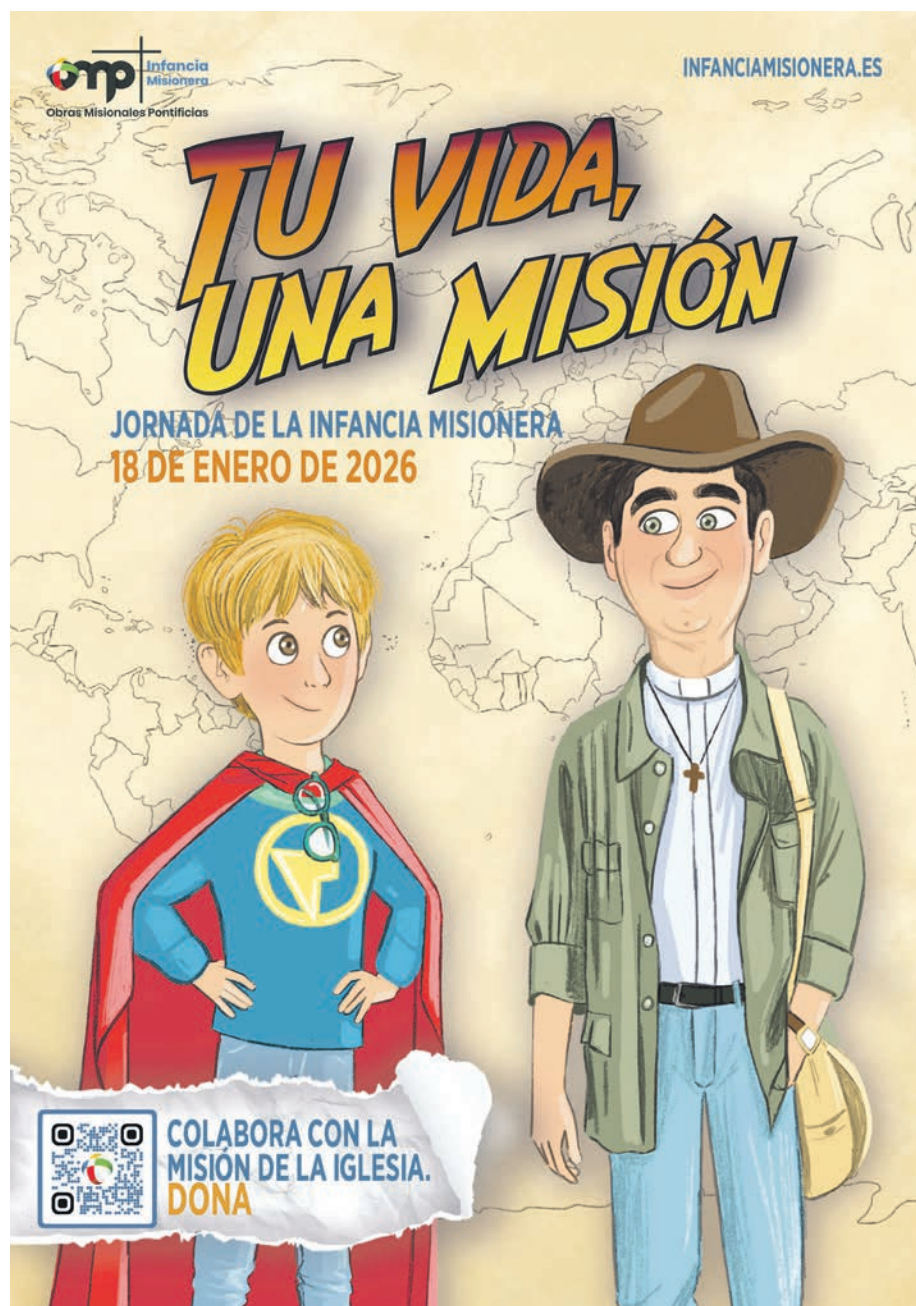
Lee el mensaje completo aquí:

www.vatican.va/content/leo-xiv/es/messages/peace/documents/20251208-messaggio-pace.html

18 de enero de 2026: Jornada de Infancia Misionera

«Tu vida, una misión»

Con esta Campaña tratamos, sobre todo, de animar a los niños de nuestras parroquias y colegios para que ayuden a los demás niños, especialmente a los que no tienen lo necesario para vivir o no conocen a Dios. Somos misioneros, y nosotros vamos a ayudarles con nuestra oración y nuestro dinero



Entre los días 12 y 18 de enero celebraremos la Campaña de Infancia Misionera, cuyo lema es «Tu vida, una misión». El lema «tu vida, una misión» implica que nuestra existencia tiene una razón de ser que debe guiar nuestras acciones y decisiones. Para definirla, se debe buscar el gran «para qué» de la vida. Desde la campaña de infancia misionera de este año queremos concienciar a los niños de que sólo sirviendo a Cristo encontramos el sentido pleno de nuestra vida. Si así lo vivimos, poco a poco vamos cristianizando nuestro mun-

do, como es nuestro cometido. Con esta Campaña tratamos, sobre todo, de animar a los niños de nuestras parroquias y colegios para que ayuden a los demás niños, especialmente a los que no tienen lo necesario para vivir o no conocen a Dios. Somos misioneros, y nosotros vamos a ayudarles con nuestra oración y nuestro dinero. Tratemos de hacerlo, SOBRE TODO, desde la familia cristiana, que es y debe seguir siendo Iglesia doméstica. En definitiva, para el niño de Infancia Misionera, esta jornada quiere ser un estímulo para seguir a Jesús,

a pesar de las adversidades y de los esfuerzos que hay que hacer para ser un cristiano de verdad. Que vivamos esta campaña como un momento privilegiado para recordar a los niños que ellos son auténticos protagonistas de la misión en su propio ambiente. Y ¿por qué no soñar con ser misioneros algún día, si Dios quiere? (que tengamos la valentía de preguntarles esto también; al menos así, pueden cuestionarse sobre qué quiere Dios de ellos. Buena cosa es que así lo hagan, aunque sean todavía niños). También recordaros que la contribución económica se convierte en un instrumento de evangelización de la humanidad que se construye sobre el amor.

Quiera Dios que vivamos esta campaña como momento de gracia y de alegría, en la cual los niños tomen conciencia de que ellos también pueden ser Misioneros. Recordaros que puedes contactar con nosotros y compartir materiales y experiencias en las redes sociales.

Facebook: delegacionmisiones.ori-huelaalicante

X: @OrihuelaAlicante Misiones Diocesano

y en el blog de misiones: misiones-ori-huela-alicante.blogspot.com

Así mismo os invitamos a participar en el «Concurso de Dibujo Infancia Misionera». En nuestro blogspot puedes consultar las bases. Puede ser una buena ocasión para incentivar entre los niños de los colegios, de la catequesis, ... el espíritu misionero. A todos vosotros en vuestras parroquias y colegios quiero agradeceros vuestro trabajo e interés misionero.

Sirva también la presente para felicitaros la Navidad y el año nuevo, deseando que sea próspero para todos y de manera especial para nuestros misioneros. Un saludo cordial.

Santiago Estradera Gómez
Director Diocesano OMP y Misiones

Eres insustituible

Por: José María Calderón, Director de OMP en España



Desde la Conferencia Episcopal Española se está haciendo un esfuerzo grande por promover una cultura de la vocación: que todos los bautizados se sientan elegidos por Dios para vivir una fe entusiasta, alegre, generosa, ¡contagiosa! Para ello se creó un Servicio de Pastoral Vocacional para toda España, y se pide a cada una de nuestras setenta diócesis que promuevan lo mismo a ese nivel diocesano: que ayudemos a descubrir a todos los cristianos que la vida de fe no es un adorno o un complemento; es **una forma de entender la vida, la propia identidad**, el mundo en el que vivimos.

Decir «Tu vida, una misión» es consecuencia necesaria de esta convicción: la vida de cada uno de los bautizados no es simplemente que *tenga* una misión, sino que, como el papa Francisco recordó..., ¡es una misión! Qué bueno es que, desde que empezamos a conocer a Jesucristo, le descubramos como aquel amigo al que queremos que todos conozcan también, que todos sigan, que todos quieran... Los

niños, con su sencillez y con su normalidad, pueden y deben dar muestras de **lo que su corazón vive y ama**, y por ello ¡son una misión!

Este es el precioso lema que la Infancia Misionera ha elegido para este año: **«Tu vida, una misión»**. Y no es forzar el compromiso de fe de los chavales: es ayudarles a ser conscientes de que todo lo que ellos viven, todas las circunstancias por las que pasan, todas las personas con las que ellos se encuentran son una oportunidad para ser apóstol, para ser evangelizador, ¡para ser misionero!

Y con un añadido. Decía santa Teresa de Calcuta: «Lo que yo puedo, tú no lo puedes; lo que tú puedes, yo no lo puedo; ¡juntos haremos algo hermoso para Dios!». Es decir, que **el testimonio de cada uno de ellos** entre sus amigos, sus compañeros de estudios, sus familiares... es insustituible; y deben, cada uno de ellos, no solo sentir la responsabilidad que este convencimiento les exige, sino también la alegría de ser instrumentos del mismo Señor para hacer que su amor, su salvación, su

vida, ¡llegue a tanta gente a la que, sin ellos, no podría llegar!

Creo que el lema de este año es **una forma concreta de describir la Infancia Misionera**. Cuando Mons. de Forbin-Janson pensó en la Obra de la Santa Infancia, su intuición se plasmó en una frase que lo explicaba muy bien, «Los niños ayudan a los niños, los niños rezan por los niños, los niños evangelizan a los niños», y que quería decir, en mi opinión, justamente esto que nosotros, de forma más directa y más simple, hemos expresado así: «Tu vida, una misión». Sí, cada uno de ellos, niños y jóvenes, en su lugar y circunstancias concretas, con la personalidad y los talentos que Dios le ha dado, es una misión. Y hace posible que el plan de salvación que Dios tiene trazado para este mundo se vaya cumpliendo a lo largo del tiempo y de la sociedad.

Esta actitud o forma de entenderse uno a sí mismo nace de la oración, de la **relación personal y directa del niño con Dios**. Por eso es muy importante que no olvidemos aquello de «dejad que los niños se

acerquen a mí» (Mc 10,14). Impresionante labor que tenemos los adultos con los que nos siguen: enseñarles a orar, a que conozcan a Jesús y lo traten como a un amigo. Preciosa labor que se tiene que hacer en los colegios y en las parroquias: que cada uno de ellos tenga la posibilidad de estar ante Jesús sacramentado, reconociendo en la Eucaristía la presencia real, viva de Jesús, nuestro Señor. Pero, sobre todo, importantísima labor de los padres, que, con su ejemplo de vida y con su palabra, han de enseñar lo importante que es gastar un tiempo con el Señor cada día, poniendo en sus manos lo que somos y vivimos, lo que necesitamos y lo que Él nos regala.

La oración, que va siempre acompañada por la **vida sacramental**. No podemos amar a quien no conocemos, y no podemos conocer bien a quien no tratamos... Por ello, la asistencia a la misa, y, en la medida en que se pueda, no solo a la dominical, así como la práctica de la confesión frecuente, son un regalo precioso, que los niños valoran enormemente.

Junto a esto, que es básico y ¡lo de toda la vida!, la lectura de la vida del Señor, del Evangelio, y de la vida de los santos es una grandísima fuente de conocimiento de la grandeza del amor de Dios. **Jesús y los santos son los más grandes influencers** que tiene nuestro mundo. Ahora que buscamos asiduamente la palabra de hombres y mujeres que nos hablan a través de los *podcasts* o de *reels* o de *shorts*, ¿qué mejor palabra y propuesta que la que nos hacen nuestros hermanos mayores que siguieron a Cristo?

«Tu vida, una misión»; y podríamos adjetivar: una misión **apasionante y única**.



Encuentra todos los materiales aquí:

omp.es/infancia-misionera/

Sembradores de Estrellas de nuestros colegios diocesanos



En los días previos a la Navidad, los Colegios Diocesanos han querido salir al encuentro de todo el mundo llevando un mensaje muy especial: la alegría por el nacimiento de Jesús. A través de la actividad *Sembradores de Estrellas*, nuestros alumnos han recorrido calles, plazas y comercios convirtiéndose en auténticos mensajeros de la Buena Noticia.

Con gestos cercanos, sonrisas y palabras de felici-

tación, los niños y jóvenes han compartido el verdadero mensaje de la Navidad. No se trataba solo de felicitar unas fiestas, sino de recordar que Dios se hace presente en lo cotidiano, en lo pequeño, en cada encuentro. Una evangelización directa: salir y anunciar con alegría.

Esta acción, vivida con ilusión por los colegios, ha sido también una experiencia formativa para el alumnado. Sembrar estrellas es aprender a dar, a



anunciar la fe y a descubrir que un pequeño gesto puede encender una gran luz en el corazón de los demás.

Desde los Colegios Diocesanos agradecemos la acogida recibida y damos gracias a Dios por permitirnos, un año más, ser Iglesia en salida. Que la luz sembrada en estos días siga brillando durante todo el año y nos ayude a hacer presente, allí donde estemos, el amor de Dios que nace en Belén.

El SEMA organiza la III Escuela Diocesana del Visitador

El Servicio de Enfermos y Mayores (SEMA) ha organizado la III edición de la Escuela Diocesana del Visitador, una propuesta formativa dirigida a quienes desean profundizar en el ministerio de la visita y el acompañamiento a los hermanos enfermos y a sus familias.

En esta ocasión, la Escuela se desarrollará en dos sedes: el Palacio Episcopal de Orihuela y el Asilo de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados de Villena. Las sesiones formativas tendrán lugar los sábados 31 de enero y 7 de febrero, en horario de mañana.

Las clases serán impartidas por profesores del SEMA y de la Fundación Hominum, todos ellos con amplia experiencia y formación en el acompañamiento de enfermos y en la atención religiosa hospitalaria. A través de este programa, los nuevos visitantes adquirirán los conocimientos y habilidades básicas necesarias para desarrollar este ministerio, abordando tanto el acompaña-

miento personal como el apoyo a los familiares. Los contenidos abarcarán desde la llamada de Dios a este servicio, las diversas situaciones que el visitador puede encontrar en su labor pastoral, incluidos los momentos del final de la vida y el duelo, hasta aspectos más específicamente espirituales.

Para participar en la Escuela es necesaria la inscripción previa, que podrá realizarse mediante un código QR o a través del formulario que el SEMA difundirá por los canales de WhatsApp. Asimismo, se solicita a los participantes una carta de recomendación de su párroco.

Como colofón a esta iniciativa, el domingo 8 de febrero se celebrará el Encuentro Diocesano del Visitador en la Basílica del Socorro de Aspe, con la participación tanto de los nuevos visitantes como de aquellos que ya ejercen este ministerio. El encuentro incluirá la celebración de la Eucaristía, una conferencia sobre la fe en el sufrimiento y, posteriormente, una comida de hermandad.



+ info en:
www.facebook.com/pastoralsema/

«La belleza de un amor fecundo en la fertilidad y la infertilidad»

VII ENCUENTRO DE FORMACIÓN

LA BELLEZA DE UN AMOR FECUNDO EN LA FERTILIDAD Y EN LA INFERTILIDAD

31 DE ENERO DE 2026

De 10 a 18H

Obispado de Orihuela-Alicante
C/ Marco Oliver, 5 (Alicante)

Servicio de guardería disponible

A cargo de: **CRISTINA LÓPEZ DEL BURGO**
Médico y experta en sexualidad y fertilidad

Interviene: **D. JOSÉ IGNACIO MUNILLA**
Obispo de Orihuela-Alicante



INSCRIPCIÓN

Amor conyugal y fertilidad
El camino de la infertilidad - Acompañar y dejarse acompañar

El amor puesto a prueba: una mirada esperanzada sobre la infertilidad y sus desafíos

El amor que da fruto: fecundidad en medio de la infertilidad

Secretariado para la Familia y la vida
Diócesis Orihuela-Alicante

Una invitación a descubrir, comprender y acompañar

Un año más, el **Secretariado de Familia y Vida** organiza una nueva jornada de formación, dirigida especialmente a agentes de pastoral familiar, pero abierta también a todas aquellas personas que desean comprender mejor la realidad que viven muchas familias hoy: la alegría de la fertilidad, el dolor de la infertilidad y, sobre todo, la **fecundidad profunda del amor conyugal**, que va más allá de los límites biológicos.

Vivimos en una sociedad que habla mucho de técnicas, de resultados y de expectativas, pero muy poco del **corazón** de quienes recorren estos caminos. Muchas parejas experimentan el regalo de la maternidad y la paternidad con gozo, pero también son muchas las que enfrentan el silencio de la infertilidad, las dudas, las comparaciones y la soledad que a veces la acompañan.

Conscientes de esta realidad, queremos ofrecer una jornada que ilumine, acompañe y dé herramientas concretas para **mirar estos procesos con profundidad, realismo y**

fe. Será un espacio para descubrir las diversas dimensiones de la fecundidad matrimonial, comprender el impacto personal y conyugal de la infertilidad y aprender cómo acompañar adecuadamente a quienes la viven.

Este año contamos con **una ponente excepcional**: D^a Cristina López de Burgo, médico, especialista en sexualidad y profesora de la Universidad de Navarra, que aportará una visión cualificada y humana sobre estos temas. Además, tendremos la **participación de nuestro obispo**, que nos animará con su palabra y nos recordará la importancia de una pastoral familiar cercana, encarnada y compasiva.

No dejes pasar esta oportunidad. Te animamos a inscribirte y a invitar a otros a vivir una experiencia que enriquecerá la mirada, el corazón y el modo de acompañar.

Fecha: 31 de enero

Horario: de 10:00 a 18:00 h

Presentación del Proyecto Diocesano de Pastoral Migratoria Intercultural

asti Secretariado Diocesano de Migración Orihuela-Alicante Diócesis Orihuela-Alicante

PRESENTACIÓN DEL PROYECTO DIOCESANO DE PASTORAL MIGRATORIA INTERCULTURAL

16:30 Café de bienvenida

17:00 Presentación del Proyecto Diocesano de Pastoral Migratoria Intercultural

19:00 Eucaristía

Nos acompañará Mons. Fernando García Cadiñanos, obispo de Mondoñedo-Ferrol y presidente de la Subcomisión Episcopal para las Migraciones y Movilidad humana de la CEE

abierto a todas las personas que quieran participar y conocer más esta realidad

SÁBADO 17 ENERO 2026
SALÓN DE ACTOS OBISPADO (ALICANTE)

Queridos hermanos y hermanas: La realidad de nuestra Diócesis de Orihuela-Alicante es rica y diversa. Cada día, nuestros templos y comunidades se llenan de rostros provenientes de distintas latitudes que nos traen la frescura de su fe y la esperanza de una vida nueva. Desde el Secretariado Diocesano de Migración - ASTI Alicante, creemos firmemente que no estamos llamados solo a «acoger» a quien llega, sino a caminar a su lado, construyendo una verdadera comunidad intercultural donde cada persona es necesaria.

Por eso, con inmensa alegría, queremos invitaros a todos los grupos eclesiales de la diócesis a un hito en nuestro caminar diocesano: la **presentación del Proyecto Diocesano de Pastoral Migratoria Intercultural**.

No es solo un plan de trabajo; es una nueva hoja de ruta para ser la «Iglesia en salida» que nos pedía el Papa Francisco, que ahora también ha asumido el Papa León XIV y que también nos pide nuestra propia realidad social.

¿Cuándo? Sábado, 17 de enero de 2026.

¿Dónde? Salón de Actos del Obispado de Orihuela-Alicante.

Hora: 16:30h.

Para iluminar este momento, contaremos con la presencia y la palabra de **Mons. Fernando Gar-**

cía Cadiñanos, obispo de Mondoñedo-Ferrol y presidente de la Subcomisión Episcopal para las Migraciones y Movilidad Humana de la CEE. Su experiencia y sensibilidad pastoral serán un aliado fundamental para entender los retos que tenemos por delante.

¿Por qué es importante vuestra presencia? La pastoral migratoria no es una tarea exclusiva de «especialistas». La acogida y la interculturalidad nos tocan a toda la Iglesia:

- A las **Parroquias**, como hogar de todos.
- A los **Equipos de Evangelización**, para revitalizar nuestras comunidades.
- A las **Cofradías y Hermandades**, como expresión pública de fe y caridad.
- A los **Movimientos y Asociaciones**, como motores de vida cristiana.

Os necesitamos. Necesitamos vuestra visión, vuestro carisma y vuestro apoyo para que este proyecto eche raíces en cada rincón de nuestra diócesis. También necesitamos que hagáis llegar esta invitación a otros grupos y realidades eclesiales de vuestra comunidad cristiana.

Confirmación de asistencia: Encuentra el formulario de inscripción en: **astialicante.org**

Os esperamos con los brazos abiertos para compartir, escuchar y seguir tejiendo redes de esperanza. Un abrazo fraterno en Cristo Migrante.



¿Cómo sé si Dios me llama a ser sacerdote?

Si te encuentras en esa «fase» de la vida donde te inquieta conocer la voluntad de Dios, saber qué es lo que Dios quiere de ti para hacerte feliz y alguna vez se te ha pasado por la cabeza o te estás preguntando en este momento si quizás tu vocación sea la de ser sacerdote, presta atención.

Es importante que sepas que, habitualmente, Dios no se sirve de signos extraordinarios para llamar a quienes invita a seguirle. Así, que es mejor y más realista que no esperes visiones o voces misteriosas, ni encontrar señales por las redes ni en el cielo.

Normalmente será a través de signos sencillos por medio de los cuales Dios quiera hacerte escuchar la voz de su llamada. Así, podrás escuchar su voz a través de situaciones cotidianas como pueden ser: la conversación con un amigo, en el silencio de la oración, en el encuentro con el que sufre, a través del ejemplo de vida de un sacerdote o de una persona a la que amas, en la



experiencia del estudio o el trabajo, en alguna actividad de la parroquia...

A continuación, te ofrecemos algunos posibles signos a través de los cuales Dios te puede estar llamando. ¡No tengas miedo! Sé sincero contigo mismo. Abre tu corazón para reconocer su voz y atrévete a responder con valentía.

UNA INQUIETUD

Quizás es un pensamiento o un sentimiento que se mantiene constante en el tiempo, una ilusión o una ocurrencia que ha aparecido en algunas y diferentes etapas de tu vida. Aunque hayas intentado silen-

ciarla, es una inquietud que sueles encontrar en tu corazón. Puede reactivarse, por ejemplo, al escuchar una canción que habla de Dios, al leer el Evangelio, o en una conversación con amigos.

VIDA INTERIOR Y DESEO DE MÁS AMAR

Alguna vez has experimentado alegría en el servicio desinteresado a los demás. Reconoces que no te satisface el ambiente en el que vives, te rebelas ante la injusticia y deseas cambiar las cosas, ayudando a otros y ofreciendo tu vida para mejorar el mundo. Sientes el deseo de hacer algo significativo y entregar tu vida

con sentido.

A veces sientes la necesidad de dedicar más tiempo a la oración, de estar en la presencia de Dios, de encontrarte con Él y meditar su Palabra. Buscas la compañía de la Virgen María y de los santos. ¡Tienes sed de Dios! A pesar de que todo parezca estar bien, sólo encuentras plenitud en Él y en las cosas del cielo.

PASIÓN POR JESUCRISTO Y LA HUMANIDAD

Otro signo de la vocación al sacerdocio es el amor apasionado por Jesucristo, nacido de un encuentro personal con Él. Este amor también se extiende a los pobres y los que sufren, porque en ellos descubres a Cristo, y a ellos te entregas amándolos como Cristo los ama.

¡No tengas miedo! ¡Hazte y responde con valentía a esta pregunta! Señor, ¿qué quieres de mí? Ojalá tu respuesta sea como la de tantos que le han respondido a Dios diciendo: «Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad».



Secretariado para la Adolescencia y la Juventud

Un Papa cercano, una juventud expectante



La idea de una posible visita del Papa León XIV a España este verano se vive ya como una fuente de alegría y esperanza para toda la Iglesia, y de manera especial entre los jóvenes. No se percibe como un simple viaje pastoral más, sino como la expecta-

tiva de un reencuentro largamente deseado, sobre todo para quienes compartieron con él momentos intensos de fe, comunión y entusiasmo durante el Jubileo de los Jóvenes celebrado el pasado mes de agosto en Roma.

Quienes tuvimos la oportunidad de

encontrarnos con el Santo Padre en aquella experiencia conservamos muy vivo el recuerdo de su cercanía, de su palabra clara y sencilla y de su mirada llena de confianza hacia la juventud. Allí nos recordó que los jóvenes no somos solo el futuro de la Iglesia, sino también su presente vivo, llamado a caminar con responsabilidad, ilusión y compromiso. Esa convicción es la que hoy alimenta el deseo de poder volver a verle algún día en nuestra propia tierra, después de tanto tiempo sin la visita de un Papa a España.

En estos momentos, esta posibilidad se va comentando, se comparte y va generando una expectación creciente. Cada referencia, cada gesto o cada información que surge en torno a un eventual viaje apostólico despierta ilusión y refuerza el sentimiento de ser tenidos en cuen-

ta por el pastor de la Iglesia universal. No es una curiosidad pasajera, sino una esperanza que se mantiene viva y que acompaña el caminar de muchos jóvenes.

Esta expectativa no se vive como algo lejano ni reservado a unos pocos, sino como una llamada personal para cada joven. Alimenta el deseo de renovar la alegría de la fe, de fortalecer las raíces cristianas y de sentirse parte activa de una Iglesia que escucha, anima y camina con sus jóvenes.

Que esta ilusión, aun en forma de posibilidad, siga despertando entre los jóvenes el deseo de implicarse, de participar en la pastoral juvenil y de seguir avanzando juntos. Porque la esperanza de un posible reencuentro con el Papa ya nos recuerda que somos Iglesia viva, joven y en camino.



Exposición temporal: Las campanas: la voz del templo

«La campana, voz de las gentes y de la Humanidad entera, desde las profundidades de un valle de lágrimas y exilio, eleva hasta el trono del Eterno tanto el gemido del dolor y el grito de la angustia como los anhelos de esperanza y amor»

(De los sermones del Cardenal Gi-rod, s XIX)

En palabras del historiador Enri-que Máximo las campanas son «... talismán protector, emblema de poder, símbolo de la cúpula celeste, representación de la armonía, mensajera de los tránsitos humanos, conjuro contra demonios, escudo contra el rayo ...», fueron la voz del templo, pero también del pueblo. Sus sonidos, auténticos códigos de comunicación, identitarios en cada territorio, son testimonios sonoros únicos que se preservan de siglos anteriores en nuestras ciudades y pueblos. Voces del pasado que hoy día se escuchan en las torres campanarios de catedrales, parroquias, ermitas, ... elementos sagrados que evocan la fe en Cristo, la Virgen María y los Santos.

Sus toques eran códigos que servían de comunicación para los ciudadanos. En primera instancia, los toques de las campanas estaban directamente relacionados con las celebraciones religiosas (*vivos voco*): en procesiones, entrada de los obispos, matrimonios, etc.; también en las festividades

(*festa decoro*) y en las defunciones (*mortuos plango*), en referencia a los toques de agonizantes, un toque acostumbrado en la Catedral. Cuando ya ocurrida la muerte, se podía determinar si el fallecido era niño o adulto, joven o mayor, soltero o casado, clérigo o laico, en qué calle vivía o a qué cofradía pertenecía. Todo un complejo sistema que relacionaba la sede catedralicia y también las parroquias con la ciudad y sus habitantes.

En esta exposición, que tiene como escenario el Claustro Episcopal del Museo Diocesano, se muestran las campanas recientemente restauradas de la Catedral de Orihuela: campanas litúrgicas bendecidas bajo las advocaciones de *Salvator Mundi*, Jesús, María y José, Inmaculada Concepción, María del Rosario, y otras con carácter talismán, -protectoras ante los infortunios del pasado y el presente-, como es el caso de las campanas Nuestra Señora de Monserrate (Pascual roses, 1782),

Estos bronces son joyas materiales que guardan lo intangible, un patrimonio inmaterial de gran relevancia que se podrá disfrutar contextualizado con documentos históricos, y otras piezas artísticas como la Cruz de los Conjuros (siglo XVIII). Asimismo, se exponen las tres campanas góticas de la rueda de la seo oriolana, descubiertas recientemente, considerados los ejemplares más antiguos de la Comunidad valenciana.



Alicante: 101.0 fm • Elche: **91.5 fm**
Benidorm: 101.0 fm • Villena: **104.0 fm**



* La actualidad de nuestra Diócesis en el programa «Revista Diocesana» los sábados a partir de las 13:30h.

11 de enero: Santo Rosario a las 9:25h. desde la Parroquia San Francisco de Asís de Benidorm. **18 de enero:** Santa Misa a las 10h. desde la Parroquia El Buen Pastor de Alicante. **23 de enero:** Santa Misa a las 20h. desde Parroquia Nuestra Señora del Carmen de Elche.

Alicante: 89.6 fm
882 om



COPE
ALICANTE

* **El Espejo: viernes, 13:30h.** Toda la actualidad diocesana con Manuel Bernabé, Sarah de Latorre, Alejandro Cózar.

* **Cáritas Diocesana: domingos a las 9:45h.**
(Con M^a Ángeles Amorós y Rafael Pacheco)

Suscríbete a nuestro canal de YouTube

 Diócesis de Orihuela-Alicante

Sigue toda la actualidad informativa de la Diócesis de Orihuela-Alicante. Además, semanalmente te traemos también nuestro programa diocesano 'DE PAR EN PAR', que se emite desde hace más de 25 años



 **mediterráneo**

La televisión de la Iglesia en la Comunidad Valenciana

 **Punto Final**
Por Luis López

«BALCONEAR»

El diccionario de la Lengua Española define este verbo así: «observar los acontecimientos sin participar en ellos». Otro significado sería: «examinar una situación desde fuera», pero sin participar en ella.

Este verbo, y este sentido, se hizo más conocido desde que el papa Francisco la utilizó en la Jornada Mundial de la Juventud, celebrada en Rio de Janeiro (Brasil) del 23 al 28 de julio de 2013. «Balconear», desde el sentido que él le da contiene la actitud del que mira desde el balcón, es decir, desde fuera, pero ni se acerca, ni se implica en la situación que está mirando.

Yo quiero aplicarlo a nuestra vida religiosa y pastoral. Es la mirada dirigida a los problemas del mundo, o de nuestra vida cercana, en la que vemos los problemas donde vivimos, o de la sociedad de la que formamos parte. Vemos los problemas, o las situaciones, desde lejos pero sin implicarnos en ellas. Se trata de ver la vida «desde el balcón», desde fuera. Como los de la parábola del samaritano que vieron al herido del camino, pero pasaron de largo. Nosotros podemos ver un problema y, o pasamos de largo, lo vemos desde fuera, o nos implicamos, nos paramos y tratamos de dar una respuesta a la situación. Eso significa: dejar de balconear.

Esta es la situación que se quiere expresar con el «balconeo»: expresa la lógica de la indiferencia. El que mira desde fuera los problemas de su pueblo, de su parroquia, de su calle, y los critica, pero no se compromete, no se implica en ellos. Cada uno debe preguntarse lo que debe hacer para «bajar de balcón» y llevar a la vida, desde el Evangelio y la fe, la participación solidaria de lo que debo hacer.

(Algunos temas que seguirán saliendo están inspirados, con las referencias indicadas, en el libro «Diccionario Bergoglio» Las palabras claves de un pontificado, de Francesc Torralba. Edic. S. Pablo 2019)



Ahora también puedes colaborar con la Iglesia Diocesana de Orihuela-Alicante a través de BIZUM

Código: 05568

Nombre: Obispado de Orihuela

TU PARROQUIA TE NECESITA

Entra en **DONOAMIIGLESIA.ES**
Realiza tu donativo para que tu parroquia continúe su labor

 **#SomosIglesia24Siete**

SERVICIO DE AYUDA A LA VIDA SAV

- Me he quedado embarazada de forma imprevista. No sé qué hacer. Necesito ayuda material para criar a mi bebé.
- Quiero quedarme embarazada y estoy teniendo dificultades.
- Tengo familia numerosa y quiero conocer mis derechos.
- Estoy enfermo y necesito acompañamiento. Necesito la asistencia de un capellán en el hospital.
- Estoy viviendo un duelo.
- Quiero apoyar la vida desde la oración y quiero ayudar como voluntario para la Vida.



CONTACTO > **671 076 615**
De lunes a viernes de 10 a 20 h.
vida@familiayeducacion.es



Entidades colaboradoras: Red Madre - Provida - Familias numerosas - 40 días por la vida - Hominum - Toda Vida importa - COF - SEMA

Agenda

- **11 de enero**
Bautismo del Señor
- **12 de enero**
Comienzan las Catequesis del Camino Neocatecumenal en: Parroquia San Juan Bautista de San Juan de Alicante, Parroquia Corpus Christi de Alicante, Parroquia Santiago de Villena.
- **18 de enero**
Semana de oración por la unidad de los cristianos. (19-25). Rito de Entrada en el

- Catecumenado de Adultos.
- **20 de enero**
Catequesis Sr. Obispo
- **23-25 de enero**
Il Retiro Emaús Hombres Basílica, Aspe.
- 24 de enero**
Asamblea Diocesana de Manos Unidas. Encuentro de acompañantes ACG. Encuentro de la Transmisión de la fe por Vicarías.